

Este jueves, los Toretes vieron esfumarse todas sus opciones de clasificar a las semifinales de la Cuarta Serie Nacional de Béisbol Sub-23. La derrota 2-1 ante Las Tunas cerró las puertas a una utopía que —para concretarse— demandaba de los pupilos de Luis Ulacia el compromiso de ganar en todos sus compromisos por venir.

Una barrida con sello agramontino y una división de honores entre Granma y Holguín se perfilaban como las variables necesarias para el “milagro tricolor”. Esa era la difícil realidad a que los había abocado su pobre desempeño de la segunda mitad del campeonato y el *forfeit* recibido durante el último partido en tierras espirituanas.

*Adelante* se acerca hoy a las interioridades del último de esos sucesos, intentando responder una pregunta que todavía se hacen muchos aficionados lugareños.

## ¿Qué pasó en Sancti Spíritus? (la versión de los nuestros)

Por Jorge Enrique Jerez Belisario. Foto: Tomada de [www.periodico26.cu](http://www.periodico26.cu)

La noticia sorprendió a todos. Algunos, incluso pensaron que se trataba de una equivocación, pues nunca antes en la pelota nacional se había aplicado el *forfeit* para los dos equipos; fue, en palabras del comisionado Leonel Moa: “una regla de última hora”.

Otra vez los espirituanos se ven involucrados en una riña colectiva dentro de su cuartel general del “José Antonio Huelga”. Antes, el 28 de febrero del 2010, habían incurrido en una indisciplina similar junto a Industriales.

“Ganábamos por nueve carreras en el séptimo *inning* (el marcador era de 15-6) cuando vino al bate Danny Luaces, quien que ya había conectado jonrón y triple”, narra Moa. “Fue a partir de ese turno que se desarrollaron los hechos. Tras recibir pelotazo —el cuarto que sufrían los agramontinos—, Luaces aprovechó para robarse la intermedia y, acto seguido, (Dariel) Avilés soportó un *deadball* que motivó la expulsión del lanzador y el director espirituanos, quienes ya estaban advertidos por ese negativo proceder”.

Con independencia de los rumores o la “salomónica” decisión de la Comisión Nacional, lo único cierto y —confirmado por los vídeos tomados por varios aficionados que presenciaban el juego— es que a partir de ahí se inició una fuerte discusión en torno a la segunda base, con Luaces, y los espirituanos Javier Valdivia (camareiro) y Rodoleisi Moreno (torpedero) como protagonistas. “Enseguida se les sumó el jardinero derecho, que increíblemente llegó desde el *right field*. Fue unos segundos más tarde que ambos equipos salieron de los *dogouts* y se produjo la expulsión de 16 espirituanos y 18 camagüeyanos”, apuntó el máximo directivo del béisbol en la provincia.

De acuerdo con la circular correspondiente, la Comisión Nacional decidió sancionar a los atletas agramontinos Danny Luaces y Eglys Eurgellés, separándolos del torneo, y amonestó de forma pública al grupo de árbitros actuante en el choque y a los cuerpos de dirección de los dos equipos. Por imposible que parezca, ninguno de los jugadores yayeros involucrados fueron sancionados.

De bochornoso califica el mánayer Luis Ulacia lo acontecido: “Me gustaría explicarle al pueblo camagüeyano que no fueron nuestros muchachos quienes provocaron el incidente. No les hacía falta, sino todo lo contrario. Fue la impotencia de nuestros adversarios respecto al marcador la que llevó a que los ánimos se calentaran. Había que estar allí y ver los bolazos que nos tiraban, la cantidad de *deadballs* que se propinaron con toda intención.



Eglys Eurgellés, uno de los sancionados, pudiera recibir un castigo aún mayor por parte de la Comisión Nacional.

No exagero cuando digo que el partido se les fue de las manos a los encargados de controlarlo.

“Respecto a los que han querido calificar lo sucedido como una riña tumultuaria, debo explicar que solo salimos a defender a nuestros atletas, pues como estábamos a la ofensiva la mayoría de los jugadores se encontraban en el banco. Camagüey nunca ha tenido equipos violentos, todo lo contrario de Sancti Spíritus, que en varias ocasiones se ha involucrado en ese tipo de conductas. La versión de que la Policía tuvo que intervenir también es totalmente falsa, cuando esta entró al terreno ya todo estaba en calma”.

Lo acontecido forma parte de la larga lista de indisciplinas con que en los últimos años se han ido escribiendo algunas de las páginas más sombrías del béisbol cubano. El daño está hecho y no podrá obviarse. Pero sí es posible evitar que sucesos como este se hagan cada vez más habituales. La decisión de aplicar *forfeit* a ambos equipos (el fuera de juego, equivalente a una derrota) resultó más un castigo para los agramontinos que para los espirituanos. Lo mismo puede decirse de las sanciones impuestas.

“Este fue un juego que los árbitros dejaron ‘correr’ y del que se marcharon apenas comenzada la discusión”, le repite Ulacia a todo el que le pregunta. Teniendo en cuenta lo ocurrido sobre el terreno y las repercusiones para una de las novenas implicadas, pareciera como si a alguien le hubiera convenido convertir a Camagüey en el villano de la película. En definitiva, un puesto en las semifinales no es algo a despreciar.

A cargo de Amaury M. Valdivia Fernández

## En la guerra como en el deporte

Combatientes de toda la provincia animaron este jueves el Festival Deportivo de la Región Militar de Camagüey, evento celebrado en la Escuela Provincial de Preparación para la Defensa Jesús Suárez Gayol. Unos 1 200 integrantes de las FAR se dieron cita allí para competir en 14 eventos, entre los que se contaron disciplinas deportivas y modalidades de la recreación, explicó a *Adelante* el capitán Yener Téllez Abelarde, oficial de Preparación del Personal en la jefatura de tropas agramontina.

“De los primeros siempre despiertan particular interés el voleibol, el baloncesto y el fútbol; entre los segundos vale señalar la tracción de la soga, las competencias de fuerza y las carreras de habilidades, de una gran rivalidad entre las distintas categorías de personal”, señaló.

Algunos de los eventos tienen carácter clasificatorio para competencias a nivel del Ejército Oriental (provincias desde Camagüey a Guantánamo). Por eso, la precadete Susana Domínguez Ramos se mostró particularmente feliz tras haber dominado las pruebas de 60 y 100 metros planos del atletismo. Gracias a ambos resultados podrá participar en la final regional, prevista para junio próximo en Las Tunas, donde aspira “a demostrar la fuerza de los deportistas camagüeyanos de las FAR”.

Otros participantes aprovecharon la jornada para intercambiar con glorias deportivas presentes en la actividad, como el boxeador Fermín Espinosa o los peloteros Felipe Fernández y Loidel Chapellí.

“Este festival brinda una opción de esparcimiento sano para nuestros combatientes”, detalló Téllez Abelarde, aunque en su opinión los beneficios no terminan allí. “Constituye también una forma de entrenamiento muy valiosa, un arma, pues el deporte también nos puede ayudar a prepararnos para la guerra”.



La tracción de la soga es una de las competencias más seguidas en el Festival Deportivo de las FAR.



Foto: Orlando Durán Hernández

Para los espectadores son solo unos minutos “en vivo” y otros tantos cuando se transmite a través de la televisión. Luego vienen los juicios, las conclusiones. Para Yener Martínez Castillo y Osvaldo Delgado González, sin embargo, en esa cita que una vez al año los convoca, va toda la dedicación del mundo.

Lo dicen desde la autoridad que les otorga tantos días de ensayo. “No puedes repetirte ni tampoco improvisar a tontas y a locas”, cuenta Yener, “aunque algunos no le reconocen a Cubaila la importancia que tiene, esta es una

## Bailar con todos

disciplina tan competitiva como cualquier otra, y quizá hasta más difícil, porque incluye a personas de todas las edades”.

Cinco años después de su primera jornada, Cubaila sigue siendo un evento poco conocido. Para los neófitos la explicación más apropiada puede ser la que lo define como un proyecto deportivo y recreativo, organizado por el Inder y el Instituto Cubano de Radio y Televisión. Un acercamiento más detallado revela cómo se conforma a partir de una tabla gimnástica masiva (en Camagüey sus ediciones han superado siempre el medio millar de participantes), que se filma y luego es proyectada a través del canal *Telerebelde*. Allí compiten las composiciones presentadas por todas las provincias y el municipio especial Isla de la Juventud con el objetivo de alcanzar premios en alguna de las cinco especialidades en lidia.

Durante los últimos años Camagüey ha conseguido agenciarse varios de ellos, entre los que resaltan los dos últimos otorgados a la originalidad, observa con satisfacción Osvaldo. Junto a Yener, es el máximo responsable de que así haya sido.

“Es un trabajo que comenzamos desde septiembre, con la conformación de la coreografía y la selección de la mú-

sica. Más tarde viene el intercambio con las escuelas, las promotoras del programa Educa a tu Hijo y los círculos de abuelos. Es una labor en la que resultan fundamentales los miembros de la ‘célula básica’, quienes le enseñan la coreografía a cada uno de los grupos implicados”.

En un contexto que tiene a Santiago de Cuba, Granma y La Habana como potencias, Camagüey ha sabido hacerse un nombre. Los tres equipos de música ganados a “golpe” de reconocimientos (los mismos que les permiten desarrollar su labor en la Polivalente y el gimnasio de la Avenida de los Mártires) y el otorgamiento de la sede de la gala nacional en el 2019, son muestras evidentes. Aun así, sienten que pudiera hacerse mucho más, sobre todo si tuvieran respaldo de transporte (hoy inexistente) y la posibilidad de organizar un festival de provincia.

Son carencias que no han podido detenerlos. Ni en otros años ni ante la convocatoria de este jueves en la Plaza San Juan de Dios. A fuerza del compromiso de sus defensores, el Cubaila camagüeyano consigue siempre encontrar su camino; ese que cada agosto lo conduce hasta los televisores de toda la Isla para —nuevamente— bailar con todos.